

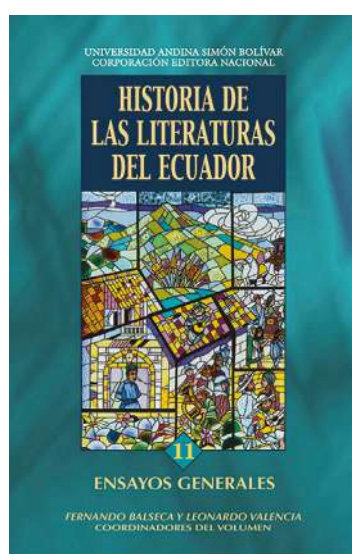
En prensa



74 > **Ensayos generales**, volumen 11 de Historia
de las Literaturas del Ecuador
Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia,
coordinadores

Ensayos generales, volumen 11 de Historia de las Literaturas del Ecuador

FERNANDO BALSECA FRANCO Y LEONARDO VALENCIA, COORDINADORES



“
Roig sostiene una
reflexión que no ha
perdido vigencia y que
parte de la presencia
simultánea del
quichua con la lengua
del conquistador,
entendiendo que
la dominación no se da
solo de una lengua a
otra, sino también
al interior de una
misma lengua.
”

La UASB-E anuncia el nuevo volumen de Historia de las Literaturas del Ecuador, titulado Ensayos generales, coordinado por los profesores Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia. Contiene once ensayos con el objetivo de consolidarse como un referente indispensable para comprender no solo el pasado y presente de nuestras letras, sino también su proyección futura en un entorno global y digital.

El más reciente volumen de *Historia de las Literaturas del Ecuador* recoge una serie de ensayos generales que intentan situar los contextos culturales, sociales, tecnológicos y artísticos que rodean las prácticas literarias que han definido las obras y los autores estudiados en los diez volúmenes anteriores, y también obras y autores de los años recientes. En este tomo, los distintos responsables de los artículos construyen un panorama que, sin duda, será un punto de partida para quienes se propongan pensar lo que en términos literarios se está haciendo en la actualidad y su proyección hacia el futuro.

Este volumen se abre con un artículo del filósofo argentino Arturo Andrés Roig, resultado de su fructífero paso por Ecuador en la década de 1980, que le permitió realizar un intenso trabajo de indagación sobre el pensamiento filosófico ecuatoriano. En este escrito, Roig liga fuertemente los conceptos de cultura y comunicación, y presenta una reflexión central que fundamenta las letras patrias: ¿Cuál es la relación de la lengua (o las lenguas) con que construimos una literatura con las prácticas de hegemonía cultural? Por eso Roig sostiene una reflexión que no ha perdido vigencia y que parte de la presencia simultánea del quichua con la lengua del conquistador, entendiendo que la dominación no se da solo de una lengua a otra, sino también al



interior de una misma lengua. La discusión de la construcción de una lengua popular, empedrada de oralidad y expresiones ancestrales, le permite al autor hacer un planteamiento documentado sobre las lenguas que abarcan nuestros modos de sentir y de vivir.

No son profusos los estudios sobre la recepción de nuestra literatura. Por eso el artículo de Wilfrido H. Corral viene a llenar un vacío, especialmente al pensar cómo ha sido esta recepción en el cambio de siglo. ¿Cuál es la manera de leer las producciones literarias en estas últimas décadas? ¿La clave nacional sigue primando o es necesario pensar nuestras obras en una dimensión transnacional más amplia? ¿Qué propuestas, insertas en sus propias obras, traen los escritores y las escritoras actuales? ¿Qué pasa con las sensibilidades de los *millennials* y la tradición antigua y reciente? Según Corral, algunos cambios que han decantado en las condiciones actuales de circulación de la literatura vienen germinando desde la década de 1990. Este artículo discute los llamados temas candentes, la cultura joven, las llamadas literaturas de resistencia, las modas, los lugares de publicación de las obras, en medio de una erudición envidiable que permite situar este debate en un contexto latinoamericano. La reflexión de Corral cuestiona la falta de diálogo, por motivos ideológicos, entre los críticos.

La novela es una de las formas genéricas que parecería determinar el grado de éxito de una literatura. En nuestro país se han escrito y se escriben novelas que son miradas por Antonio Villarruel como parte de un amplio tejido de comercio cultural (en el que ya no podemos seguir siendo vistos como pertenecientes a una ínsula literaria). Esto también está determinando la diversidad de formatos en que se ha presentado la novela ecuatoriana en los últimos veinte años. Villarruel asume diálogos críticos con las teorías en boga en que algunas de esas obras —con claros resultados desiguales, según él— se cobijan, de modo que su balance involucra no solamente a los escritores, sino también a los críticos y los lectores, para entregarnos una visión de totalidad de lo que ha

estado ocurriendo en estas décadas. Al constatar que se han ido dando mejores condiciones para la escritura, Villarruel discute los nuevos ámbitos de formación de nuestros autores; esto es, aborda cuestiones como la emigración, la entrega de becas, los festivales, la traducción, la formación universitaria de los escritores, etcétera. Este artículo es una suerte de radiografía de la novela que estamos produciendo.

Producto de la lucha social de las mujeres, nuestra época atestigua una mayor presencia de las escritoras y una mayor atención sobre su literatura, lo cual, sin duda, ha tenido una tradición más antigua que ha sido poco relevada en nuestros estudios. Por eso, la investigación de María Helena Barrera-Agarwal sobre la mujer en la literatura ecuatoriana constituye un gran aporte que posibilita ajustar visiones de género sobre las artes y la literatura, pues, para ella, la mujer incursiona en la literatura desde la alteridad, dando cuenta además de cómo, en siglos pasados, tuvo que ejercer incluso clandestinamente la práctica literaria. Alabada paternalistamente en público, pero cuestionada en privado, la obra de las mujeres ha debido superar escollos que a los escritores hombres no se les presentaban. Este estudio plantea un renacimiento de la escritura de las mujeres inversamente proporcional a la indolencia con que se considera su trabajo.

“

Alabada paternalistamente en público, pero cuestionada en privado, la obra de las mujeres ha debido superar escollos que a los escritores hombres no se les presentaban. ”

En el artículo de Juan Carlos Arteaga, sobre el ensayismo en el siglo actual, se nota una preocupación conceptual por definir, en primer lugar, qué elementos construyen una voz ensayística que fijen los límites de este género híbrido. La lectura cuestionadora de la tradición, el desarrollo de ideas propias y la preocupación por el lenguaje son elementos que Arteaga toma

“
Sin desconocer
las tensiones
interétnicas que se
dan entre distintos
pueblos, al seleccionar
poemas de los pueblos
Shuar y Quichua,
Kowii demuestra
cómo estos pueblos
están repensando sus
matrices de origen.”

en consideración al traer una muestra representativa de nuestros ensayistas actuales, cuyos temas más relevantes abarcan aspectos como qué escritores ecuatorianos afectan la formación del canon literario; cómo se conjugan las posturas políticas y las elecciones estéticas; qué es la novela y el arte de novelar; cómo se intersecan el ensayismo, la literatura y la filosofía; cómo el arte se relaciona con la vida; y el ensayo literario como sinónimo de crítica.

El hecho de que Ecuador se haya autodefinido como un país multicultural y plurilingüe ha traído consecuencias en todos los aspectos de nuestra vida social, incluidas las artes y la literatura. Justamente, Ariruma Kowii despliega su investigación sobre la literatura contemporánea de los pueblos y nacionalidades de Ecuador, para lo cual abre debates que buscan dilucidar los alcances de los procesos de aculturación, especialmente entre los más jóvenes, y respondiendo una típica pregunta cuando se debaten estos asuntos: ¿Se pierde la identidad indígena si se escribe en español? Kowii muestra cómo los cantos de los pueblos ancestrales están profundamente conectados con todo lo viviente, acaso una de las características más notables del mundo andino. Además, el uso creativo de la palabra en las comunidades tiene un entorno ritual que permite sostener el espíritu mismo de esa ancestralidad. Sin desconocer las tensiones interétnicas que se dan entre distintos pueblos, al seleccionar poemas de los pueblos Shuar y Quichua, Kowii demuestra cómo estos están repensando sus matrices de origen y, ya en los años 2000, evidencia nuevas producciones de los poetas que asumen la multiculturalidad en el país, sin olvidar que en la Constitución de 2008 el kichwa y el shuar ya son lenguas oficiales del Estado nacional.

A nuestro sistema literario se puede ingresar por varias entradas; una de ellas es el humor, característica poco estudiada en nuestras letras nacionales. Joaquín Moreno Aguilar realiza la tarea de describir los rasgos humorísticos de obras destacadas, partiendo de una forma peculiar en su escritura, asumiendo también desde dentro con humor. Y aquí se despliegan los problemas y las paradojas que puede traer cualquier definición. Sin embargo, al recorrer la obra, entre otros, de Juan Bautista Aguirre, Eugenio Espejo, fray Vicente Solano, Juan Montalvo, José Antonio Campos, José Modesto Espinosa, Carlos R. Tobar, Eduardo Cevallos, Ernesto Albán (don Evaristo), va mostrando el recorrido de un humor que podríamos calificar de local, pero que se proyecta en una dimensión universal: la de la risa. Nuestros escritores, según los cuestionamientos o los combates que estaban desarrollando, se plantean desplegar el humor como arma para la lucha personal, ideológica o política; también expresar el humor como una fotografía social de



nuestra idiosincrasia; o un humor desmitificador de nuestras costumbres y taras; un humor como ejercicio de la catarsis; y también manifestaciones del humor por el solo hecho de provocar una risa sanadora y liberadora.

También en las últimas tres décadas, por lo menos, viene dándose entre nosotros un gran desarrollo de la literatura infantil y juvenil. Por eso, Annamari de Piérola desmenuza, con datos y conceptos, esta nueva realidad creativa, editorial y de mercado que ha despegado con fuerza en estos tiempos, encontrando que, de 2000 a 2015, ha habido una notable expansión de esta literatura, especialmente en los espacios escolares, lo que nos ha puesto a discutir acerca de tirajes, autores y desarrollo editorial. De Piérola defiende la legitimidad de esta literatura, pues, si se relativiza su uso didáctico en el espacio escolar, la calidad de muchos autores y sus textos es visible, lo cual ha favorecido en gran medida a la formación de varias generaciones lectoras, lo que no sucedió en el pasado, pues los potenciales lectores de estos textos son millones de niños y jóvenes. La pregunta que siempre ronda estas discusiones es: ¿la lectura escolar forma lectores o alimenta el rechazo a la lectura? Todo depende, además, del importante tema de la calidad del profesorado en el país. El reto, dice el artículo, es lograr que los jóvenes sigan leyendo cuando concluya el bachillerato.

Pedro Artieda elabora un planteamiento importante en torno a los desafíos de las narrativas actuales de la diversidad sexual; según él, estos relatos deben considerarse activamente con el fin de conformar la memoria sobre la sexualidad en la nación. Está cada vez más asumido en la sociedad que la sexualidad es también un asunto de inclusiones, en búsqueda de un reconocimiento lo más amplio posible a las diversidades que se dan en el espacio ciudadano. Frente al intento de marginar o acallar

“De Piérola defiende la legitimidad de esta literatura, pues, si se relativiza su uso didáctico en el espacio escolar, la calidad de muchos autores y sus textos es visible, lo cual ha favorecido en gran medida a la formación de varias generaciones lectoras, lo que no sucedió en el pasado, pues los potenciales lectores de estos textos son millones de niños y jóvenes.”

“
A pesar de las limitaciones, sí hay un conjunto de cineastas que no se han detenido por las constricciones del medio y han creado una obra potente y explorado el mundo desde una perspectiva cosmopolita.

”

esas diversidades, Artieda revisa las maneras en que, a comienzos del siglo XX, se empieza a revertir el lenguaje violento que descalificaba estos sectores marginales, minoritarios y diversos, y constata que, ya en el siglo XXI, nuevas voces alejadas de los miedos a la homosexualidad, por ejemplo, pueblan los personajes y las historias de la literatura ecuatoriana más reciente.

La expresión literaria se manifiesta en espacios más amplios, como el cine, que ha asumido con la imagen una forma privilegiada de nuestro tiempo. Marcelo Báez analiza esa fecunda relación entre cine y literatura en Ecuador, y revisa sus producciones en el marco de haber sido nosotros el último país latinoamericano, según él, en aprobar una ley de cine, lo que ha permitido, en otros lares, un desarrollo más potente de esta industria. Báez, por un lado, se pregunta por las vicisitudes del traslado de la literatura al cine, lo que, en las condiciones limitadas del desarrollo de nuestro séptimo arte, permite, por otra parte, ensanchar la cosmovisión de los espectadores. Sin embargo, constata que, a pesar de las limitaciones, sí hay un conjunto de cineastas que no se han detenido por las constricciones del medio y han creado una obra potente y explorado el mundo desde una perspectiva cosmopolita.

No cabe duda de que los cambios tecnológicos están ocasionando profundas transformaciones en la lógica con que habitamos el mundo de la vida; por eso, Pablo Escandón reflexiona sobre el impacto que las nuevas tecnologías están teniendo en las artes y en la literatura, lo que nos lleva a preguntarnos por el valor de la novedad tecnológica frente a la tradición. Son incorporados al análisis hechos como el papel central de internet en los procesos de escritura hipertextual, al punto de afirmar que gracias al desarrollo de la computadora estamos asistiendo a una revolución quizá mayor que la que en su tiempo provocó la aparición de la imprenta. Así, las nuevas tecnologías están modificando el alcance de la plurisignificación de un texto, pues los nuevos formatos y soportes facilitan la expansión del concepto de literatura, ya que la misma tecnología permite concretar conexiones mentales novedosas y retomar contextos para un mejor marco interpretativo. La literatura en estos nuevos formatos permite claramente que la ficción se alimente de la no ficción.

La selección de los temas y la organización del volumen contó con el concurso de Leonardo Valencia, quien ha dado seguimiento editorial como coeditor. De este modo, el volumen 11 completa y actualiza la visión del proceso de nuestras literaturas de Ecuador, conformando así un instrumento único para continuar estudiando nuestros procesos literarios.

